

El drama del Zambrano

Es difícil predecir, con un siglo de distancia, los cambios que se producirán en una ciudad como Santiago. Y ese involuntario error afecta al Instituto Zambrano, que enfrenta dos realidades: tiene una larga existencia, que lo convierte en una tradición docente nacional. Pero, al mismo tiempo, ha llegado a un punto de crisis que hace anunciar a sus directivos la necesidad de cerrar sus puertas a fines de año.

A diferencia de otras instituciones, aquí no hay señales de quiebra ni de problemas administrativos. El problema central parece estar en el desplazamiento humano de la ciudad durante el siglo XX.

En el 1900, un año que coqueteaba aún entre la iluminación a gas y la electricidad, el Instituto Zambrano tenía una ubicación privilegiada. Era la misma que ocupa hoy, frente a la Estación Central: pero en esos tiempos el ferrocarril era la única vía que unía al país con la capital. En un Chile aún agrario, esa estación era paso obligado de ida o de regreso. Las importantes fami-

lias de provincia enviaban a sus hijos a estudiar a Santiago, y la ubicación del Instituto Zambrano resultaba excelente para ese fin. Su nombre se cotizó por décadas entre los buenos colegios.

Pero el tren perdió su importancia como transporte, mientras las ciudades de provincias desarrollaron vida propia. Santiago también superó el perí-

metro que había mantenido casi desde su creación, y se extendió en infinidad de poblaciones, por lo que poco antes habían sido fundos y parcelas. La Estación Central sufrió un acelerado deterioro como puerta de ingreso, y se recicló en comercio menor: había perdido el magnífico privilegio de ser el monopolio del abastecimiento del resto de las regiones.

Es comprensible el desánimo de padres y apoderados del tradicional Instituto. Pero tal como los desastres naturales provocan cambios decisivos, el paso de los días es capaz de transformar, lentamente, la privilegiada ubicación de un colegio en un punto de paso del que ya nadie se percató.



Cartas

Con Metallica, ni meterse

No sé quién es Felipe Rodríguez, pero leí su crítica a St. Anger, y también vi con sorpresa eso de fracasos en los últimos tres discos de Metallica.

mos jugadores como para llegar a lo más alto de ese torneo.

Ricardo Vásquez

Está caro el fútbol chileno

CARTA DEL DÍA

Vidas paralelas: Orozco y Menem

René Orozco y Carlos Menem se parecen. Cuando el primero renunció a la presidencia de

Las Últimas Noticias; lunes 16 de junio de 2003; Página 18, Editorial

EL DRAMA DEL ZAMBRANO

Es difícil predecir, con un siglo de distancia, los cambios que se producirán en una ciudad como Santiago. Y ese involuntario error afecta al Instituto Zambrano, que enfrenta dos realidades: tiene una larga existencia, que lo convierte en una tradición docente nacional. Pero, al mismo tiempo, ha llegado a un punto de crisis que hace anunciar a sus directores la necesidad de cerrar sus puertas a fin de año.

A diferencia de otras instituciones, aquí no hay señales de quiebra ni de problemas administrativos. El problema central parece estar en el desplazamiento humano de la ciudad durante el siglo XX.

En el 1900, un año que coqueteaba aún entre la iluminación a gas y la electricidad, el Instituto Zambrano tenía una ubicación privilegiada. Era la misma que ocupa hoy, frente a la Estación Central: pero en esos tiempos el ferrocarril era la única vía que unía al país con la capital. En un Chile aún agrario, esa estación era paso obligado de ida o de regreso. Las importantes familias de provincia enviaban a sus hijos a estudiar a Santiago, y la ubicación del Instituto Zambrano resultaba excelente para ese fin. Su nombre se cotizó por décadas entre los buenos colegios.

Pero el tren perdió su importancia como transporte, mientras las ciudades de provincia desarrollaron vida propia. Santiago también superó el perímetro que había mantenido casi desde su creación, y se extendió en infinidad de poblaciones, por lo que poco antes habían sido fundos y parcelas. La Estación Central sufrió un acelerado deterioro como puerta de ingreso, y se recicló en comercio menor: había perdido el magnífico privilegio de ser el monopolio del abastecimiento del resto de las regiones.

Es comprensible el desánimo de padres y apoderados del tradicional Instituto. Pero tal como los desastres naturales provocan cambios decisivos, el paso de los días es capaz de transformar lentamente, la privilegiada ubicación de un colegio en un punto de pase del que ya nadie se percató.